

Bajo el hespero

1

Seduce a mi alma la pasión del monte...
Sobre un confin de alcóres fugitivos,
procela y fuego de cien nimbos vivos
agita ya la paz del horizonte.

Mi alma te trae sátiro y bisonte
tras mis graves silencios pensativos,
el aire tibio en céfiros lascivos
acarician tu tez en el desmonte.

Carne en temblor de pubertad abstemia,
tu falda al viento besa, y suavemente
tu voz reprime mi ansiedad bohemia.

Tu pelo se hurta el oro del celaje
y se retrata en ti, diosa silente,
toda la austera calma del paisaje.

2

En silvestre parque, sin sonoro
rumor de fuentes pensativa y clara,
vamos a refugiarnos tras la avana
clardad del pinar en baño de oro.

La tarde pone su vestido moro
sobre la soledad que nos ampara,
recoge mi pesar la dulcamara
cuajada de rocío y de decoro.

A tus gestos de amor medido y leve
mi corazón se inflama y extravía,
eres latido en corazón de nieve.

La hora solemne bajo el sol poniente
te hace, a la par, tan inasible y pia
como la misma tarde evanescente.

3

Y fue mi ardor una pasión esclava
en el silencio de acallados ruegos,
mis labios evocaban cuentos griegos
y tu deseo oculto me aguardaba

Valla egregia de audaces desapegos:
tus grandes ojos de amazona brava,
extenuaron los dardos de su aljaba
y al fin me dieron impetus labriegos.

Aró entonces mi amor tus hondas ribas
bajo un celeste vuelo de cantáridas
y vibrátil ulular de aves cautivas.

Te dio la dicha su mayor alarde
y brilló en tus pupilas, ya seráficas,
la extenuación divina de la tarde.

Ramiro Condareo Morales

